



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 19 de septiembre de 2004

1. Ante el mal, que se manifiesta de diversas formas en el mundo, *el hombre*, afligido y desconcertado, *se pregunta: "¿Por qué?"*.

En esta alba del tercer milenio, bendecida por el gran jubileo y llena de potencialidades, la humanidad está marcada por la sobrecogedora difusión del terrorismo. La sucesión de atroces atentados contra la vida humana turba e inquieta las conciencias y suscita en los creyentes el doloroso interrogante, que recurre en los salmos: "¿Por qué, Señor? ¿Hasta cuándo?".

2. *Dios ha respondido* a este angustioso interrogante, que plantea el escándalo del mal, no con una explicación de principio, como si quisiera justificarse, sino *con el sacrificio de su Hijo en la cruz*. En la muerte de Jesús se encuentran el aparente triunfo del mal y la victoria definitiva del bien; el momento más oscuro de la historia y la revelación de la gloria divina; el punto de ruptura y el centro de atracción y de restauración del universo. "Yo —dijo Jesús— cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (*Jn 12, 32*).

La cruz de Cristo es para los creyentes *icono de esperanza*, porque en ella se cumplió el designio salvífico del amor de Dios. Por eso, hace algunos días la liturgia nos invitó a celebrar la *Exaltación de la Santa Cruz*, fiesta que proporciona al creyente consuelo y aliento.

3. Con la mirada dirigida a Cristo crucificado, en unión espiritual con la Virgen María, prosigamos nuestro camino, sostenidos por la fuerza de la Resurrección.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana